

Historia misional y literatura en un raro impreso de fray Miguel de Benavides, obispo de Nueva Segovia: *Relación del estado de la fe* (1601)

Jorge Mojarro Romero

Instituto Cervantes, Manila, Philippines

The only printed work of Fray Miguel Benavides saw the light in Valencia in 1601. Dealing with the first experiences of the missionaries in Pangasinan, Cagayan and Ilocos, then under the ecclesiastical jurisdiction of the Bishopric of Nueva Segovia, it has been largely overseen by Filipiniana researchers despite its undoubted interest. The account deals mainly with the strategies carried out by the missionaries in order to foster the evangelization work and the challenges they had to face when living by themselves among the indigenous population. The printed account was intended to convince new friars in Spain to join the missions in the Philippines, although the letter was originally aimed to present a positive report of the advances of Christianity in the Province of Nueva Segovia to the Pope, Clement VIII.

Keywords: *Miguel de Benavides, O.P., Colonial Literature, Dominican Missions, Pangasinan, Cagayan, Ilocos*

- *PHILIPPINIANA SACRA*, Vol. LI, No. 152 (January-April, 2016) pp. 277-294.

La vida del padre Miguel de Benavides (1550-1605), obispo de Nueva Segovia y arzobispo de Filipinas, aún está a la espera de una biografía meticulosa.¹ Integrante de la barcada fundadora de las misiones dominicas, el padre Benavides llevó a cabo una serie de hitos desde su misma llegada, como la fundación del hospital de San Gabriel en Intramuros, y sus trabajos misioneros con el padre Juan Cobo en el paríán de los chinos, donde llegó a aprender su lengua y colaboró en la redacción de la *Doctrina Christiana* en lengua china, probablemente el primer libro jamás impreso en Filipinas.² No cabe duda de que la idea del paríán como trampolín hacia la apertura de misiones en China estuvo presente desde el primer momento: la aventura china de 1590,³ acompañado del padre Juan de Castro, acabó infructuosamente y, desde entonces, sus esfuerzos se encaminaron al establecimiento y fortalecimiento de las misiones dominicas en Filipinas.⁴ Los últimos años de su vida fueron de intensa actividad: entre 1591 y 1598 estuvo en Madrid y Roma tratando de conseguir cédulas reales y concesiones papales para una mejor colonización y evangelización del archipiélago. Quizás se le recuerde más hoy por ser el animador principal de la fundación de la Universidad de Santo Tomás.

A la luz de estas gestiones diplomáticas en tierras europeas y de la numerosa obra escrita⁵ que dejó el padre Benavides (cartas, informes, memoriales, pareceres) –de la que también urge un estudio de conjunto– cabe percibir una especial preocupación por temas que desbordaban su estricta adscripción eclesiástica. Ya en 1595, durante su periplo europeo, redactó una sustanciosa “Instrucción para el gobierno de las

¹ La más detallada es la de Fidel Villarrol: *Miguel de Benavides, O. P. (1550-1605), friar, bishop and university founder*, Manila: UST Publishing House, 2005. Para otros acercamientos a su obra, vid. Fidel Villarrol: *A History of the University of Santo Tomas*, Manila: UST Publishing House, 2012, vol. 1, p. 295, notas 1 y 2. El primer biógrafo de Benavides fue el padre Diego Aduarte: *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China*, ed. de Manuel Herrero, Madrid: CSIC, 1962, tomo I, pp. 459-470.

² Defiendo esta co-autoría en mi tesis doctoral inédita: *Orígenes de la literatura hispanofilipina*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2016.

³ Hubo varios intentos e iniciativas encaminadas a entrar en China antes de 1590. Vid. Manuel Ollé: *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona: Acantilado, 2002.

⁴ Las relaciones de Benavides con la comunidad china del paríán se transformaron drásticamente a lo largo de los años a medida que constataba que no se producían conversiones. Si en 1596, los sangleyes lo consideraban su principal defensor frente a los abusos del gobierno, en 1598 Benavides se quejaba amargamente de la falta de fruto evangélico y en 1603 pedía sin ambages la expulsión de todos los chinos de Manila. Benavides pensó que protegiéndolos podría convertirlos a la fe, pero con el tiempo se dio cuenta de que tan sólo necesitaban a los dominicos para llevar a cabo sus negocios sin intervenciones gubernamentales. Cfr. el excelente artículo de Crewe, Ryan Dominic: “Pacific Purgatory: Spanish Dominicans, Chinse Sangleys, and the Entanglement of Mission and Commerce in Manila, 1580-1620”, *Journal of Early Modern History* 19, 2015, pp. 337-365.

⁵ Sus escritos están enumerados en la introducción de Jesús Gayo a Miguel de Benavides: “Tratado Segundo de la Preparación Evangélica”, *Unitas*, 21 (1), 1948, p. 147. Curiosamente, no se menciona la *Relación* impresa en 1601.

Filipinas...”, destinado a servir de guía para la correcta gobernanza de las islas en aquellos primeros turbulentos e inestables años de colonización.⁶ Benavides atajaba el irresoluble conflicto acerca de si la evangelización debía llevarse a cabo por medios pacíficos o en compañía de soldados, o si era exigible tributo a naturales que nunca habían dado causa de justa guerra pero habían sido conquistados por la fuerza. Esta instrucción debe leerse junto con el “Tratado Segundo de la Predicación Evangélica y del modo de predicar el Santo Evangelio”,⁷ y conforma la obra más sustanciosa y sistemática de cuantas dejó manuscritas: una de las más rigurosas defensas de los derechos del indio filipino.⁸ En opinión de Hanke, sus escritos “tienen por finalidad la aplicación de las soluciones establecidas por los grandes maestros españoles, principalmente dominicos, a los nuevos problemas que planteó el dominio de las tierras desconocidas para el mundo europeo, al caso concreto de la conquista de Filipinas”.⁹

Desde la vuelta a Filipinas hasta su muerte, sus escritos denotan preocupación por los asuntos más variados, como resoluciones de dudas legales,¹⁰ opiniones solicitadas desde la Corte en las que criticaba a los funcionarios que obligaban a los indígenas a realizar trabajos forzados,¹¹ un tratado dirigido hacia los agustinos, a quienes criticaba su falta de ejemplaridad,¹² y de cuyo mal comportamiento ya había dado cuenta al rey en otra carta escrita recién llegado a Manila en la que, además, critica el desgobierno en cuestiones militares:

Está la soldadesca tal que con ser así que el espíritu de la milicia es la honra de los soldados y capitanes, está tal esto en Manila que un barbero, que dio en hacerse médicos, es ya capitán, y un boticario lo es, y un escribano lo es, y un marinero lo es, y un panadero lo es.¹³

⁶ Editado por Lewis Hanke: *Cuerpo de Documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y Filipinas*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1943. También en *Unitas* 22 (3), pp. 612-652; *Unitas* 22 (4), pp. 883-914, y *Unitas* 23 (1), pp. 169-198, editados por Jesús Gayo.

⁷ Editado por Jesús Gayo en *Unitas* 21 (1), 1948, pp. 146-161, *Unitas* 21 (2), 1948, pp. 392-397; *Unitas* 21 (3), 1948, pp. 608-624; *Unitas* 21 (4), 1948, 902-917; *Unitas* 22 (1), 1949, pp. 171-189.

⁸ Acerca de este tema, sigue siendo imprescindible la monografía de Jesús Gayo Aragón: *Ideas jurídico-teológicas de los religiosos de Filipinas en el siglo XVI sobre la conquista de las islas*, Manila: Imprenta de la Universidad de Santo Tomás, 1950.

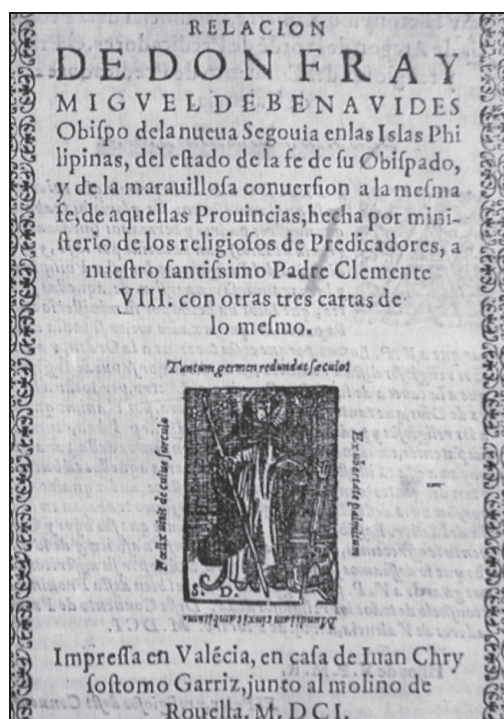
⁹ Lewis Hanke, *Op. cit.*, p. 146.

¹⁰ “Duda resuelta... si es lícito a los gobernadores tratar por lo menos en otro reino”, “Carta... al provincial de la compañía en orden a la obligación que tienen a restituir los vecinos de aquí que tienen encomiendas en México”, “Contestación a una carta del P. Viceprovincial de la Compañía, Raimundo de Prado” y “Respuesta a varias dudas que le propuso el P. Provincial fray Bernardo de Santa Catalina”, textos editados por Jesús Gayo en *Unitas* 22 (2), 1949, pp. 415-446.

¹¹ “Parecer... sobre el repartimiento que se hace en las Indias de los indios para sementeras, y minas, y obras, y otras cosas”, editado por Jesús Gayo en *Unitas* 24 (1), 1951, pp. 626-636.

¹² “Tratado muy docto... a los Religiosos de San Agustín de Ilocos acerca de los indios...”, editado por Jesús Gayo en *Unitas* 24 (2), pp. 401-424.

¹³ “Carta al rey... avisándole su llegada a Filipinas y la del arzobispo de Manila...”, fechada en Binondo, 26 de junio de 1598, recogida en Isacio Rodríguez: *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Valladolid: Estudio Agustiniense, 1983, vol. XVI, pp. 243-250.



Sus cartas también reflejan explícitamente el deseo de influenciar en el gobierno en los asuntos civiles, primeros momentos de una pugna que se extenderá hasta el último momento de la presencia española en Filipinas. Así, en carta redactada en Abulug, sugerirá al monarca nombres para el reemplazo en el gobierno de Francisco Tello, entre ellos Luis Pérez Dasmariñas, Fernando de Castro –sobrino de Gómez Pérez Dasmariñas- o Pedro Bravo de Acuña, que será finalmente el elegido pero con quien finalmente no congeniará.¹⁴ Dos días después escribirá una de las cartas más lacerantes; en ella informará al rey de que las conversiones las “va el señor haciendo con harta prisa” y de cómo los dominicos se ganan el amor de los indios defendiéndolos de los abusos de los españoles. Por encima de todo, la carta es una denuncia de la insubordinación de los agustinos, concretada en la persona de su provincial en Ilocos:

los religiosos están acá sin temor de Papa ni de rey ni de sus generales.
De los obispos hacen el caso que he dicho, y de la Audiencia no tienen
mucho que temer, por la ejecución de lo que ella mandare se ha de hacer

¹⁴ “Carta... al Secretario del Consejo de Indias, exponiéndoles las grandes necesidades por que atraviesa el gobierno temporal y espiritual de las Islas Filipinas”, (22 de mayo de 1599) en Isacio Rodríguez: *Op. cit.*, pp. 273-277. Benavides hablaba de “la necesidad de que hay de que venga un hombre de quien se sepa que teme a Dios” (p. 273); no cabe duda que este temor le debía ser útil a las autoridades eclesiásticas.

por ministros inferiores, y éstos no se han de atrever contra el poder de los religiosos.¹⁵

La afilada pluma del dominico no cejará ni en los últimos años de su vida. Un memorial fechado en Manila en diciembre de 1603 denuncia la corrupción de la Audiencia que, en su opinión, “no es necesaria sino para ir a la mano al gobernador en los agravios que quisiere hacer a los vecinos”; y recomienda que los frailes vengan de España y con estudios –no criollos de Nueva España–: “esta Iglesia Metropolitana está y estará siempre muy pobre de sujetos que sepan algo y muerto el Arzobispo queda esto perdido en manos de clérigos idiotas”.¹⁶

De entre todas las misivas que escribió el padre Benavides, destaca la que redactó nada más instalarse como obispo de Nueva Segovia y envió al papa Clemente VII. Se publicó en Valencia en la imprenta de Juan Crisóstomo en 1601¹⁷ bajo el título *Relacion de Don Fray Migvel de Benavides Obispo de la nueua Segouia en las Islas Philipinas, del estado de la fe de su Obispado, y de la marauillosa conuersion a la mesma fe, de aquellas Prouincias, hecha por ministerio de los religiosos de Predicadores, a nuestro santissimo Padre Clemente VIII. con otras tres cartas de lo mesmo*.¹⁸ Su impresión llevada a cabo a iniciativa de los religiosos del convento de dominicos de Valencia y estaba dedicada al entonces provincial de la orden en Aragón: Jerónimo Xavierre (1546-1608).¹⁹ El impreso no sólo incluye la relación del obispo de Nueva Segovia, sino una serie de cartas extremadamente interesantes relacionadas con los varios intentos que se llevaron a cabo a fines del siglo XVI por entrar en Camboya:

¹⁵ “Carta a S.M. ... acerca del estado de la Iglesia en las Islas Filipinas”, en Isacio Rodríguez: *Op. cit.*, p. 284. Benavides pedía como solución a este problema la descomunión papal.

¹⁶ “Memoria del Arzobispo electo de las Filipinas para el padre fray Diego de Guevara, prior del convento de San Pablo de Manila”, en Isacio Rodríguez: *Op. cit.*, pp. 414-417

¹⁷ Acerca de esta relación, afirma el primer cronista dominico: “Y aunque no sabemos por qué vía, pero ella se imprimió y en nuestro convento de Predicadores de Valencia hubo muchas”. Cfr. Diego Aduarte: *Op. cit.*, p. 131. Así pues, la publicación se hizo sin que el propio Benavides tuviera constancia.

¹⁸ La relación de Benavides aparece reproducida casi en su totalidad en Juan López: *Quarta Parte de la Historia General de Santo Domingo, y de su orden de predicadores*, Valladolid: Francisco Fernández de Córdoba, 1615, pp. 854-858. También incluye un resumen muy breve de la cartas referentes a Camboya. El primer bibliógrafo que da noticia de este impreso es González de Barcia en el segundo tomo de su *Epítome de la Biblioteca Oriental, y Occidental...*, Madrid, 1738, p. 636. También da cuenta de ella José Toribio Medina: *Bibliografía Española de las Islas Filipinas*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1897 pp. 81-82. Existen ejemplares en British Library (Londres), la Biblioteca pública de Palma de Mallorca, la Biblioteca Universitaria de Valencia y dos ejemplares en la Universidad de Barcelona. Se reimprimió facsimilarmente en 1993 (Valencia: Librerías París-Valencia). Se da noticia de la existencia de un ejemplar en el Archivo General de Indias en Gabriel Bernardo (comp.): *Philippine Retrospective National Bibliography: 1523-1699*, Manila: The National Library of the Philippines-Ateneo de Manila University Press, 1974, p. 31; sin embargo, no hemos encontrado rastro de él.

¹⁹ La dedicatoria está fechada el 16 de febrero de 1601. Pasó a ser Maestro General de la Orden en junio del mismo año.

- “Carta del rey de Camboya a la orden de santo Domingo”.
- “Carta de Prauncar, rey de Camboya, al padre fray Alonso Ximénez de la orden de Predicadores”.
- Diego Veloso: “Embajada del rey de Camboya al gobernador de Manila, y lo que dijo en secreto a su embajador”.²⁰
- “Carta del padre fray Tomás Castellar, enviada de Manila, al maestro fray Vicente Justiniano Antist, morador en el convento de Predicadores de Valencia”.
- “Carta que el padre fray Damián Balaguer de la Orden de Predicadores escribió de la ciudad Manila a su hermano el maestro fray Andrés Balaguer, morador en el convento de Predicadores de Valencia”.
- “Carta del padre fray Juan Bautista Gacet, enviada de Manila al maestro fray Vicente Justiniano Antist, morador en el convento de Predicadores de Valencia”.²¹

El objetivo de la publicación no era otro que el de tratar de convencer a frailes para que abandonaran la vida conventual en España en pos de una vida aventurera como la que habían llevado muchos santos. Tanto la relación de Benavides como las cartas de los dominicos hacen referencia a la escasez de prelados para una gran cantidad de población y a la existencia de una gran cantidad de indígenas filipinos que no podían ser evangelizados por esta razón. Las cartas del rey de Camboya solicitaban el envío urgente de dominicos para proceder a la apertura de misiones en sus tierras –aunque sólo fuera con toda seguridad una prebenda a cambio de ayuda militar. El impreso presentaba el sudeste asiático, en suma, como una tierra exótica donde los dominicos más intrépidos podrían llevar una vida de sacrificios y rigores y cosechar, para gloria de la orden y de la Iglesia, un número masivo de conversiones. Esta intención proselitista del impreso se evidencia en el post-scriptum de la última pagina: “Concede nuestro SS. Padre Clemente VIII a todos los religiosos de Santo Domingo que fueren a las Filipinas, el mismo jubileo que se concede en Roma el año santo”.

La relación de Miguel de Benavides se destaca de entre el resto de sus escritos, de espíritu generalmente doctrinal y polémico, por ser el único que posee

²⁰ Los dominicos participaron en las intentonas españoles de penetrar en Camboya. Las relata Diego Aduarte: *Op. cit.*, pp. 315-365. También da cuenta de ellas los capítulos quinto y sexto de *Sucesos de las Islas Filipinas* (1609), de Antonio de Morga. Cfr.: B-P. Grosslier: *Angkor and Cambodia in the Sixteenth Century*, Bangkok: Orchid Press, 2006.

²¹ Abordaremos la segunda mitad de esta *Relación* en un segundo trabajo.

un carácter netamente narrativo.²² Dividida en doce capítulos, hace uso de diversas estrategias discursivas encaminadas a presentar ante el sumo pontífice los avances de las misiones en su obispado desde una perspectiva positiva y celebratoria, elidiendo cualquier elemento susceptible de crítica con el objetivo de ganarse la simpatía papal. El dominico usa, pues, un tono completamente diferente del empleado en las cartas al monarca, en las que se queja de los abusos de los soldados o de la falta de vocación de algunos misioneros, especialmente los agustinos de Ilocos –de ahí la vaguedad con que se refiere a estas misiones en el capítulo duodécimo.

El interés de la presente relación radica en que es uno de los pocos testimonios contemporáneos de los arduos inicios de la actividad misionera en Filipinas.²³ Como literatura misionera y como género eminentemente colonial, su estructura y su argumentación están condicionadas por la finalidad con que se redactó. Los anónimos misioneros dominicos se definen por su ejemplaridad, por la entereza con la que son capaces de afrontar tres años de penurias, escasez y afrentas. Los indígenas se caracterizan en un primer momento por su tozudez y salvajismo, y sólo la luz de la inteligencia parece revestirlos una vez aceptada la cruz de Cristo. El énfasis en lo trabajoso de la misión sirve a Benavides para realzar la entrega de los dominicos, decididos a realizar cualquier sacrificio, incluso dejarse la propia vida, en aras de llevar el Cristianismo a los indígenas de Pangasinán. Es precisamente este persistir en la bondad a pesar de las contrariedades lo que, según Benavides, causa el éxito de la misión. Y para darlo a conocer al papa Clemente VII, destinatario final del texto, la *Relación* recurre a una estrategia didáctica: el ejemplo en forma de anécdota. Una ilación de historietas que le sirve al autor para salvar la pesadez de la narración farragosa y detallista y al mismo tiempo apuntar a momentos brillantes de la misión, enfatizar los logros de una cristiandad naciente. Así, en el capítulo III se relata que un jefe indígena quien decide acercarse a los dominicos al constatar su generosidad y su tenacidad. La conversión de los líderes facilita la del resto de indígenas, tras lo cual se procede a la realización de bautizos y la extirpación paulatina de los ídolos de sus creencias. Pero también es la superstición la que entra en juego para favorecer a los frailes, aunque esto no se explicita. En el capítulo IV se relata el caso de un viejo moribundo que vuelve a la vida tras aceptar la nueva fe; en el capítulo V sabemos de un niño enfermo que se cura gracias a una cruz; en el capítulo IX unos soldados que trataban de impedir la construcción de una iglesia mueren, y en el décimo una mujer sacerdotisa –“del demonio”, según Benavides- huye despavorida cuando un indio entra en su casa con una cruz de papel en su frente. En todos los casos, los indígenas,

²² La “Carta al Rey” fechada en Acapulco en febrero de 1598, cuando estaba a punto de volver a Filipinas, apenas sintetiza en dos párrafos el martirio de seis franciscanos en Japón. Cfr. Isacio Rodríguez: *Op. cit.*, pp. 231-233.

²³ Este tipo de información aparecía dispersa en las crónicas eclesiásticas, que se publicaban con bastante retraso respecto de los hechos.

tanto de Pangasinán como de Cagayán, atribuyen a la presencia mágica y beneficiosa de los frailes dominicos la causa de estos sucesos.²⁴ Benavides constata la generosidad de los nativos en sus limosnas una vez son convertidos, la disciplina y buena voluntad en las comuniones. Los indios devienen sujetos de un modelo de vida cristiana, hasta el punto de que son los indígenas los que llegan a quejarse del fraile de la falta de ejemplaridad de algunos españoles. La conversión aparece, pues, no sólo como un elemento de transformación en el área de las creencias de los nativos, sino como un paso decisivo desde el salvajismo a la civilización: el Cristianismo como salvación, pero también como elemento de educación y cultura en los filipinos.

Así pues, este resumen de las actividades de las primeras misiones en Luzón, escrita inicialmente con el propósito de informar al papa de los avances de las conversiones en el obispado bajo su jurisdicción, su argumentación desvela que fue un texto redactado con el objetivo de mostrar el heroísmo de un puñado de frailes dominicos luchando contra todas las adversidades en pos de la propagación de la fe. Y tan edificante le debió resultar a los frailes del convento de Valencia que no hallaron mejor modo de celebrar los éxitos de la orden de Santo Domingo y animar a tomar el camino de las misiones en Filipinas que dar a luz el impreso. Vemos así cómo un texto redactado aparentemente con un propósito objetivo –informar al Papa–, es realmente una obra cargada de gran intencionalidad –elogiar a sus hermanos dominicos– y acaba finalmente cumpliendo una función para la que no había sido pensada inicialmente –fortalecer las misiones en Filipinas con nuevas barcadas de frailes: una dinámica clásica en la literatura colonial hispanofilipina.²⁵

Nota: para la transcripción del texto se ha partido de la edición princeps (Valencia: Casa de Juan Chrysóstomo Garriz, 1601). Se han modernizado a las convenciones actuales la ortografía, la puntuación y el caprichoso uso de las mayúsculas, con el fin de hacerlo más accesible al lector actual.

Bibliografía:

Adorno, Rolena: *The Polemics of Possession*. New Haven: Yale University Press, 2007.

Aduarte, Diego de, OP: *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China*. ed. de Manuel Herrero, Madrid: CSIC, 1962.

²⁴ “Another factor which drew the natives to the missionaries was their knowledge of medicine. Since the native religion associated illness with evil spirits, and the native religious functionaries performed their incantations mostly for the purpose of appeasing or warding off evil spirits to cure the sick, the natives were greatly impressed by the healing power seemingly possessed by the missionaries”. Cfr. Rosario M. Cortes: *Pangasinan 1572-1800*, Quezon City: New Day Publishers, 1998, p. 73.

²⁵ Cfr. Rolena Adorno: *The Polemics of Possession*, New Haven: Yale University Press, 2007, especialmente el primer capítulo.

Benavides, Miguel de, O. P.: "Tratado Segundo de la Preparación Evangélica", ed. de Jesús Gayo, OP, *Unitas*, 21 (1), 1948.

_____: "Duda resuelta... si es lícito a los gobernadores tratar por lo menos en otro reino", "Carta... al provincial de la compañía en orden a la obligación que tienen a restituir los vecinos de aquí que tienen encomiendas en México", "Contestación a una carta del P. Viceprovincial de la Compañía, Raimundo de Prado" y "Respuesta a varias dudas que le propuso el P. Provincial fray Bernardo de Santa Catalina", ed. de Jesús Gayo, OP, *Unitas* 22 (2), 1949, pp. 415-446.

_____: "Parecer... sobre el repartimiento que se hace en las Indias de los indios para sementeras, y minas, y obras, y otras cosas", ed. de Jesús Gayo, OP, *Unitas* 24 (1), 1951, pp. 626-636.

_____: "Tratado muy docto... a los Religiosos de San Agustín de Ilocos acerca de los indios...", ed. de Jesús Gayo, OP, *Unitas* 24 (2), pp. 401-424.

_____: "Carta al rey... avisándole su llegada a Filipinas y la del arzobispo de Manila..", en Isacio Rodríguez, OSA: *Historia de la Provincia Agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Valladolid: Estudio Agustiniano, 1983, vol. XVI, pp. 243-250.

_____: "Carta... al Secretario del Consejo de Indias, exponiéndoles las grandes necesidades por que atraviesa el gobierno temporal y espiritual de las Islas Filipinas", en Isacio Rodríguez, OSA: *Historia de la Provincia Agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Valladolid: Estudio Agustiniano, 1983, vol. XVI, pp. 273-277.

_____: "Carta a S.M. ... acerca del estado de la Iglesia en las Islas Filipinas", en Isacio Rodríguez, OSA: *Historia de la Provincia Agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Valladolid: Estudio Agustiniano, 1983, vol. XVI, pp. 280-284.

_____: "Memoria del Arzobispo electo de las Filipinas para el padre fray Diego de Guevara, prior del convento de San Pablo de Manila", en Isacio Rodríguez, OSA: *Historia de la Provincia Agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Valladolid: Estudio Agustiniano, 1983, vol. XVI, pp. 414-417.

Bernardo, Gabriel (comp.): *Philippine Retrospective National Bibliography: 1523-1699*. ed. de John Schumacher, SJ, Manila: The National Library of the Philippines-Ateneo de Manila University Press, 1974.

Castro, Manuel de, OFM: "Fr. Marcelo de Ribadeneira, OFM, vida y escritos", *Archivo Ibero-Americano*. nums. 149-152 (1978), pp. 181-246.

Cortés, Rosario M.: *Pangasinan 1572-1800*. Quezon City: New Day Publishers, 1998.

Crewe, Ryan Dominic: "Pacific Purgatory: Spanish Dominicans, Chinse Sangleys, and the Entanglement of Mission and Commerce in Manila, 1580-1620", *Journal of Early Modern History* 19. 2015, pp. 337-365.

- Gayo Aragón, Jesús, OP: *Ideas jurídico-teológicas de los religiosos de Filipinas en el siglo XVI sobre la conquista de las islas*. Manila: Imprenta de la Universidad de Santo Tomás, 1950.
- González de Barcia, Andrés: *Epítome de la Biblioteca Oriental, y Occidental...* Madrid: Oficina de Francisco Martínez Abad, 1738.
- Grosslier, B-P.: *Angkor and Cambodia in the Sixteenth Century*. Bangkok: Orchid Press, 2006.
- Gutiérrez, Lucio, OP: *Domingo de Salazar, O.P. First Bishop of the Philippines: 1512-1594*. Manila: University of Santo Tomas Publishing House, 2001.
- Hanke, Lewis: *Cuerpo de Documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y Filipinas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1943.
- López, Juan, OP: *Quarta Parte de la Historia General de Santo Domingo, y de su orden de predicadores*. Valladolid: Francisco Fernández de Córdoba, 1615.
- Malumbres, Julián, OP: *Historia de Cagayán*. Manila: Typ. Linotype de Sto. Tomás, 1918.
- Medina, José Toribio: *Bibliografía Española de las Islas Filipinas*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1897.
- Mojarro Romero, Jorge: *Orígenes de la literatura hispanofilipina*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2016. Tesis inédita.
- Ocio, Hilario, OP: *Compendio de la Reseña Biográfica de los Religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*. Manila: Estabecimiento Tipográfico del Real Colegio de Santo Tomás, 1895.
- _____: *Misioneros Dominicos en el Extremo Oriente, (1587-1835)*. ed. de Eladio Neira, Manila: Orientalia Domincana, 2000, vol. 1.
- Ollé, Manuel: *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado, 2002.
- Villarroel, Fidel, OP: *Miguel de Benavides, O. P. (1550-1605), friar, bishop and university founder*. Manila: UST Publishing House, 2005.
- _____: *A History of the University of Santo Tomas*. Manila: UST Publishing House, 2012.



Relación de Don Fray Miguel Benavides, Obispo de Nueva Segovia en las
Islas Filipinas, del Estado de la Fe de su Obispado y de la Maravillosa Conversión
a la Misma Fe de Aquellas Provincias Hecha por Ministerio de los Religiosos de
Predicadores, a Nuestro Santísimo Padre Clemente VIII,
con Otras Tres Cartas de lo Mismo

A nuestro padre, el maestro fray Jerónimo Javier, provincial de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, el prior y religiosos del Convento de Predicadores de Valencia:

Habiéndose de imprimir esta relación en la cual van escritos los gloriosos trabajos que nuestros padres y hermanos (mediante la gracia de Dios) han padecido por la fe y predicación del Evangelio en las Islas Filipinas, y la maravillosa conversión de aquellas gentes, que Dios ha hecho por su ministerio, nos ha parecido que a nadie mejor se podía dedicar que a V. P. Lo uno, porque cosas tocantes a la Orden y a muchos religiosos de esta Provincia a nadie mejor se pueden ofrecer que a la cabeza de la misma Provincia. Lo otro, por tocar a la honra de Dios, que tanto cela V. P. Y lo tercero, por el ánimo que da a los religiosos y padres de esta Provincia, así de palabra, como por sus patentes, enviándolas por todos lo conventos de ella para que vayan a esta tan ilustre empresa y a ayudar a aquellos tan buenos y tan diligentes jornaleros hermanos nuestros, de los cuales algunos son hijos del convento que con tanto fruto trabajan en la viña del Señor. Reciba pues V. P. este presente que sus hijos y Convento le ofrecemos como muestra de nuestra afición y de lo mucho que le deseamos servir. Y nuestro Señor por su misericordia nos guarde a V. P. por largos años para el bien de esta Provincia y consuelo de todos lo religiosos de ella. De este Convento de Predicadores de Valencia, a XVI de febrero de MDCI.

Hijos de V. P. M. R.

El prior y religiosos de este convento.

Relación que Don Fray Miguel de Benavides de la Orden de Predicadores,
Obispo de la Nueva Segovia en las Islas Filipinas,
Hace a Nuestro muy Santo Padre Clemente VIII
del Estado de la Fe que Tiene en su Obispado.

I

Aunque parece que es muy presto para dar noticia a vuestra santidad de las cosas de mi Obispado, mas por haber yo antes estado en ellas religioso particular de la santa Orden de Predicadores y por lo que ahora he entendido, tengo bastante noticia para poder darla a V. S. de algunas cosas que han de alegrar su espíritu viendo que el Dios anda tan vivo en las partes más apartadas de esta santa silla, de la cual todo el espíritu y

vida de la Iglesia Católica es regido y mana, particularmente que hay ahora muy buena ocasión, de que va a esta tierra a los pies de V. S. un religioso que lo es mucho y docto, y que tiene grande noticia y experiencia larga de todo lo que aquí diré, y él ha visto y pisado estas tierras todas de que hablo, y se ha hallado presente en muchas de las cosas que aquí refiero. Y así podrá V. S. examinarle y darle entero crédito, porque realmente él lo merece por su virtud y letras, y por el mucho espíritu y verdad con que ha tratado siempre el ministerio de la conversión de las almas, como verdadero hijo de nuestro padre Santo Domingo. Llámase este religioso fray Diego Soria.²⁶ También lleva mis poderes un religioso descalzo francisco, llamado fray Marcelo de Ribadeneyra,²⁷ que aunque no tiene la experiencia de mi obispado que el dominico, pero es también de hombre de letras y de virtud, y de harta noticia de las cosas de esta tierra, y es digno de entera fe y crédito.

II

En este obispado de la Nueva Segovia hay tres provincias. Habrá once años que eran de infieles dos de ellas, que se llaman la de Pangasinán y la de Cagayán, y en la tercera que se llama de Ilocos, había también muchos infieles. En la provincia de Pangasinán casi ha once años que entraron religiosos de Santo Domingo,²⁸ y lo que han pasado en esta provincia (que al presente ya está cristiana, cual o cual infiel debe haber), es para dar gracias al Señor. Los milagros con que se han convertido estas gentes han sido muchos, y la buena vida y costumbres ejemplares de los ministros ha ayudado mucho, mediante la gracia del Señor, porque su majestad de cuando en cuando ha descubierto su poderosa mano. En esto llegaron seis religiosos de la dicha orden, sacerdotes, a esta

²⁶ Diego de Soria (1558-1608) formó parte de la primera misión de dominicos que llegó a Cavite en julio de 1587. Predicó en Pangasinán y fundó las primeras misiones de Cagayán. También estuvo presente en las arriesgadas expediciones a Camboya, de las que se da cuenta en la segunda parte de este mismo impreso. Estuvo en Madrid y Roma entre 1599 y 1601 tratando de reclutar nuevos misioneros y, tras pasar por Nueva España, volvió a Manila en 1604. Al ser el padre Benavides designado arzobispo de Filipinas, quedó la sede del obispado de Nueva Segovia vacante, por lo que el Papa Clemente VII lo llamó a ocuparla en 1602.

²⁷ Marcelo de Ribadeneyra es sobre todo conocido por ser el autor de la primera crónica de la presencia misionera franciscana en Extremo Oriente: *Historia de las Islas del Archipiélago y Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Camboya y Japón* (Barcelona, 1601). Vid. Manuel de Castro: "Fr. Marcelo de Ribadeneira, OFM, vida y escritos", *Archivo Ibero-Americano*, num. 149-152 (1978), pp. 181-246.

²⁸ O sea, 1588 o segunda mitad de 1587. Dicha expedición estaba liderada por el conquense Bernardo de Santa Catalina (¿?-1616). Fue el primer vicario en Binalatongan (después San Carlos). Lo acompañaron Juan Maldonado de San Pedro Mártir (¿?-1598), vicario en Gabon (después Calasiao); Pedro de Soto (¿?-1599); Juan de la Cruz (1535-1605), Juan de Castro (1540-1594); Marcos Soria de San Antonio (1558-1591); Gregorio Ochoa de San Vicente (¿?-1588) y Luis Vázquez (¿?-1593). No podemos indicar con certeza cuáles de ellos fueron los seis pioneros pero, en cualquier caso, los biógrafos apuntan a las penalidades que sufrieron en Pangasinán como causa de la pronta muerte de algunos de ellos. Cf. Hilario Ocio: *Misioneros Dominicos en el Extremo Oriente, (1587-1835)*, ed. de Eladio Neira, Manila: Orientalia Domincana, 2000, vol. 1, pp. 43-59. También hemos consultado la obra original: Hilario Ocio: *Compendio de la Reseña Biográfica de los Religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*, Manila: Estabecimiento Tipográfico del Real Colegio de Santo Tomás, 1895, pp. 8-21.

provincia de Pangasinán, y en viéndolos los indios no veían la hora de echarlos. Luego les preguntaron cuando se habían de ir, y como les aborrecían no había darles de comer, y así padecieron tres años muchos trabajos, particularmente que cayeron enfermos los cinco. Fue empero Dios servido que después de cinco meses de enfermedad, sin médico, sin medicinas y sin regalo estuvieron buenos. Y eran tales los tratamientos de los indios para con los religiosos, y lo principal que no se convertía nadie de ellos a nuestra santa fe. Y teniendo noticia de esto el obispo de estas islas, don fray Domingo Salazar de la Orden de Predicadores,²⁹ a petición de muchos capitanes que querían que se volviesen los religiosos y se saliesen de entre aquellos indios, los cuales eran realmente la más mala gente, y más fiera y cruel que había en la tierra, gente indómita, y que sus fiestas eran cortarse las cabezas unos a otros. El principal que entonces era no quiso venir en que los religiosos se volviesen. Antes dijo: “Estos indios tan malos quiero yo que conviertan mis frailes.” Después de tres años (en el cual tiempo sólo se bautizaban los niños, que las niñas no las querían dar), fue Dios servido que comenzaron a creer en los religiosos. Y fue el principio que Dios tomó para ello que como vieron los indios el modo de vivir de los frailes, los ayunos y las penitencias, y la paciencia en los trabajos, que no sólo no hacían mal a nadie, antes les ayudaban a todos en sus necesidades, comenzaron a ablandarse y a creer lo que les decían.

III

Aconteció que un indio principal fue una noche a un religioso y le dijo: “Padre, has de saber que ha tres años que estoy a la mira, y he notado muy en particular todas vuestras cosas, y cómo veo que todos tenéis un mismo modo de proceder: si uno no come, tampoco el otro come; si uno se levanta a maitines a medianoche, el otro también; si uno se disciplina casi cada noche, también el otro; si uno huye de mujeres, también huyen todos. Todos vais por una regla y camino. Ni procuráis oro ni plata. Tratáis os mal, tenéis paciencia, todo es hacernos bien. Y así yo me persuado a que gente de este trato no mentirá, ya yo estoy determinado de creerlos.” Que creciendo tanto la buena opinión de estos religiosos de Santo Domingo entre esta gente, ordenándolo así Dios con su bondad y providencia para el bien de todos, que realmente tienen a los dichos religiosos de Santo Domingo por impecables, y tanto que si el demonio pone alguna vez algún sueño indecente a alguna india que toque a fraile cuando después se viene a confesar, no dice “acusome que soñé esto de un fraile”, sino dice “acusome que soñé esto de un diablo en figura de un fraile”.

IV

Ya que la gente principal trataba de ser cristiana y aún había ya algunos cristianos, o los más gobernaban el pueblo lo eran, vinieron los religiosos, y les persuadieron que

²⁹ Cfr. su biografía: Lucio Gutiérrez: *Domingo de Salazar, O.P. First Bishop of the Philippines: 1512-1594*, Manila: University of Santo Tomas, 2001.

para que todos a una se convirtiesen, se les quitasen primero en un día todo lo que tenían diputado para el demonio, que eran todos los instrumentos que usaban para sus sacrificios. Así lo hicieron los ministros a petición y con ayuda de los gobernadores del pueblo. Sacáronse infinitas pacas de loza, mucho vino de muchos años, que como era cosa consagrada al demonio, no había tocar a ello sino al tiempo del sacrificio, y entonces sólo el sacerdote. Tenían este vino a la cabecera de la cama en su tinaja pequeña como agua bendita. Quitado esto que se hizo con mucha suavidad, luego trataron de ser cristianos y de entender y aprender las cosas de nuestra santa fe y religión católica. Y después de ya sabidas, e instruidos en ellas, se les mandaba ayunar cuarenta días o un mes, y se hacían bautizos generales las vigiliass de las Pascuas de Resurrección y Sacramento. Luego que llegaron los dichos religiosos a la tierra, aconteció una cosa digna de la mano de Dios, y fue que un viejo, estándose muriendo y las tripas de fuera, se bautizó, para lo cual hubo muchos dares y tomares, porque el viejo no arrostraba a ser cristiano, pero Dios venció su dureza y bautizó y sanó luego de su enfermedad, siendo así que olía ya a muerto, y las hormigas le comían las tripas, vive hoy día sin rastro de la quebradura. Los indios, como vieron este caso tan admirable, concibieron el bautismo como cosa de medicina, y así cuando había algún enfermo, le persuadían se bautizase para sanar. Desengañáronle de esto los religiosos. También al rezar el fraile los evangelios y hacer la cruz, concibieron por cosa medicinal, porque alguna vez se halló salud en esto y así pedían este remedio para sus enfermos, aunque ellos eran infieles y no querían ser cristianos.

V

A un infiel que tenía su hijo enfermo, no pudiendo el fraile irle a visitar, le envió una cruz pequeña de madera para que con ella tocasen al enfermo, y luego estuvo bueno, y el infiel después pidiéndole la cruz respondió: “Padre, no quiero dártela. Guárdola para cuando otra vez esté enfermo mi hijo”. Ya que había muchos cristianos, una noche unos indios vieron una gran luz que rodeaba la iglesia y casa donde estaba un religiosos de los dichos, y decían los indios que era el ángel de la guarda el padre. Al principio, en tiempo de los trabajos de los ministros, soñó un indio infiel grande bellaco que subía al suelo y, que al tiempo que quería entrar, le estorbaron diciéndole: “no entres acá que tienes pecados; vuélvete y bautízate tú y tu gente”. Y al tiempo que se volvía, dijo que veía que del pueblo que tenía iglesia había escalera para el cielo.

VI

En aquel primer tiempo que está dicho, todo era esterilidad y nadie se convertía, sino algunos niños de cuando en cuando los daban los padres para que los bautizasen. Algunos de estos ministros eran de parecer de dejar la tierra e irse a otra parte donde predicar, pues hay por aquí pueblos grandes, como la gran China,³⁰ que esto es lo que

³⁰ El deseo de hacer misión en China fue permanente durante las primeras décadas de presencia de religiosos en Filipinas. Cfr. la obra de M. Ollé (nota 3).

deseaban, pareciéndoles que era poco lo que aquí había. Estando en esta tentación (que cierto lo era) una persona que trataba de oración, encomendaba esto a Dios, y dice que vio a un padre de familia con una ropa hasta los pies y que salía a llamar gente para que segasen sus mieses, y que los llevaba a una tierra donde sólo había una espiga aquí y otra allí, y como los segadores vieron tan poca mies, dijeron que no querían segar allí, pero que iban a otra, señalando una tierra donde había mucha mies. Dijo el padre de familia: “¿No queréis aquí? Pues ni aquí ni allá.” En fin, ha sido Dios servido que preservando los ministros y padeciendo trabajos grandes de hambre, cansancio, soledad, porque veces hubo que el mismo fraile le traía el agua, la leña y se aderezaba de comer, y aún cargaba a sus hombros la manta y estera donde dormía (que acá no tienen otra cama los padres dominicos, sino ésta), porque no querían los indios acudir a nada. Este gente se ha convertido y bautizado y al presente son muy buenos cristianos, y tanto que tratan de oración como los muy concertados frailes. Son gente de muy buenos entendimientos y preguntan, y dudan a las veces muy agudamente. Una india, estándoles predicando el religioso la merced que hizo Dios a los hombres muriendo por ellos, se levantó en medio del sermón y dijo: “Espera padre: ¿cómo dices que Cristo murió? Tú dices que Cristo es Dios, ¿pues Dios cómo puede morir?” Visitando un religioso a un indio enfermo, le preguntó el indio: “Ven acá padre. ¿Dios no concurre con todas las cosas que puedan obrar? Pues cuando mi voluntad quiere el pecado, ¿concorre Dios en ella para que quiera el pecado? Porque según esto Dios hace cosa mala.” Ya que la misericordia divina los ha alumbrado y saben qué cosa es Dios, y como oyen con tanta afición, todo cuanto pueden lo ponen por ejecución, y así se levantan a medianoche y rezan en oyendo la campana de maitines de medianoche de los religiosos. Los ayunos de la Orden de Santo Domingo, que es la que ellos conocen, que es desde Santa Cruz de septiembre hasta Resurrección, también hay muchos que los ayunan. En amaneciendo Dios y despertando, lo primero que hacen es ofrecer a sí y a sus cosas a nuestro Señor, y siempre que han de comenzar a hacer algo, lo ofrecen primero a Dios, el ánimo en Dios y la obra.

VII

Con ser gente no muy rica, de lo poco que tienen hacen sus limosnas. Personas hay que al tiempo de comer ponen un plato en la mesa y allí ponen una ración, haciendo cuenta que tienen por convidado a Jesucristo, y en acabando de comer lo envían a algún enfermo. Entre otras cosas que estos padres han procurado, es enseñar a esta gente a aparejarse para celebrar las fiestas. Y así conforme a la calidad de las fiestas es el aparejo. Para la Pascua de Navidad hay personas que ayunan todo el Adviento, y aún hacen más, que buscan otras devociones, pareciéndoles que para tan grande fiesta todo es poco. De una mujer se dice que un Adviento hizo cuenta tenía en su casa por huéspedes a la madre de Dios que iba a Belén y [a] San José, y no querían comer con él, sino servirle. En acabando de comer su marido comía ella, y a una hija suya la imaginaba la madre de dios. Espántase todos los españoles y frailes de otras órdenes de ver esto, y en particular de ver se les han quitado vicios tan pegajosos, como es el beber, y esto ha sido que ni gota

gustan: tan de veras lo han tomado. Gustan mucho de la devoción del Rosario y así éste nunca se les cae de las manos rezándole y contemplando los misterios conforme es el día. Los mismos frailes que son sus ministros están confusos de ver tal mudanza en gente tan bárbara, tan cruel y tan entregada en sus vicios, viendo en ellas ahora tanta devoción que sólo tratan en cosas de Dios, y éstos son sus intentos principales, y procurar disponerse para morir, tratando lo demás de la hacienda e hijos como cosa accesoría. Y así los que tienen posibilidad hacen decir por sus almas, como si ya estuviesen difuntos, y a este fin hacen muchas limosnas y ayudan.

VIII

En esta provincia ya comienzan a darles el Santo Sacramento de la comunión y como los ministros han sido dificultosos para empezar a comulgar, les es particular la devoción que a este santo sacramento tienen, y es para dar mil gracias a Dios cómo se disponen para recibirle. Lo ordinario es ocho días antes disponerse con ayunos, disciplinas y limosnas, y si son casados, la semana de comunión apartan cama, y el día mismo de comunión tienen mucho recogimiento. Muchas personas hay ya que no las comulgan tan a menudo como ellas querrían, porque no comulgan sino a las Pascuas y días de Nuestra Señora de Agosto, Todos los Santos, hacen cuenta que comulgan cada mes y una semana de cada mes se aparejan como si comulgaran. Échase de ver cómo anda la mano del Señor en estas cosas, pues que los ministros con lenguas extrañas y no tan bien sabidas aprovechan tanto, siendo así que predicando a los de nuestra lengua los mismos predicadores no hacen el mismo efecto. La culpa está en los oyentes que no quieren aprovecharse del bien que Dios les envía. Por esta causa dijo un indio a un fraile: “Padre, espantado estoy de los españoles, cómo conociendo a Dios tan de atrás, pues con la leche mamaron la fe, se atreven a ofenderle.”

IX

La provincia de Cagayán es la más nueva en la predicación del evangelio.³¹ Tres años solos ha que hay ministros de la orden de santo Domingo en ella, y antes sólo había habido sólo un sacerdote en el lugar de los españoles, que allí hay para ellos. Que de lo que toca a la predicación de los indios, nada o casi nada se había tratado. Es esta provincia ya más cerca que la gran China, y parece que se va ya allegando el Señor a aquel poderoso y grande reino. Está de esta provincia de China no más que entre sesenta y setenta leguas. La gente de esta provincia es muy briosá y que ha costado de apaciguar a los españoles harto trabajo y muchas vidas. Fue la Orden de Santo Domingo allá, y estando los religiosos se fueron entre los indios e hicieron unas chozuelas y unas iglesias pequeñas, todo muy

³¹ Según el padre Peguero, Lalloc fue fundada por los padres Diego de Soria y Tomás Castellar en 1594, y en 1595 otros seis misioneros (Miguel de San Jacinto, Gaspar Zarfate, Ambrosio de la Madre de Dios, Antonio de Soria y dos legos) fundaron las primeras iglesias en los pueblos de Pata, Abulug y Camalaniugan. Cfr. Julián Malumbres: *Historia de Cagayán*, Manila: Typ. Linotype de Sto. Tomás, 1918, p. 19 y 22.

pobre, tanto que se acababa la obra en dos días poco más. Pasaron los ministros algunos trabajos, y el no haberlos muerto los indios y haberlos admitido en sus pueblos, procedió del buen nombre y fama que tenían los frailes de Pangasinán, de cómo trataban a los indios como a hijos y los defendían de quien les hacía mal. Comenzando a considerar los indios el modo de tratar de los religiosos, su paciencia en los trabajos, su nunca comer carne, sus muchos ayunos, su continua oración, su gran pobreza (que acá es mucha la de la religión de Santo Domingo) y la mansedumbre y amor con que los trataban, ha sido Dios servido que en los pueblos donde hay ministros todos quieren ser cristianos. Y no sólo se han allanado para Dios, pero también para que sean muy amigos de los españoles, y así los ministros han puesto de paz y seguro lo que antes no lo estaba, y eran menester soldados y presidios para que no hicieran mal, y ahora sin todo eso están llanos y muy de paz, y cada tarde se juntan los hombres a una cruz en una plaza a rezar las oraciones, y las mujeres por sí a otra parte. Y vanse bautizando los pueblos circunvecinos de infieles y los que no tienen ministros los buscan con todas veras, y tienen tanto deseo de ser cristianos que es para dar infinitas gracias a Dios. Fue un religioso a un pueblo de éstos y el principal señor del pueblo le dijo: “Padre, yo tengo de echarte preso y no dejarte salir de mi pueblo hasta que hayas bautizado a mí y a mis hijos. ¿Por qué no venís acá? Todos queremos ser cristianos.” Hacíase en un pueblo una iglesia y parece ser que un español que tenía mando envió por sus particulares intereses algunos soldados para impedir la obra, los cuales dentro de poco tiempo murieron desastadamente. Y notaron los indios infieles estas muertes y decían: “Éstos han muerto porque fueron contra la iglesia”.

X

Viniendo un indio infiel desde su pueblo donde no había ministros a verse con los religiosos, les pidió le diesen una cruz para ponerse en la cabeza. Diéronse la hecha de papel y pequeña, y él se la puso en un paño que llevaba en la cabeza. Volvió este indio a su pueblo y entró en una casa donde estaba una mujer sacerdotisa del demonio, que hacía sus sacrificios. En entrando este indio con la cruz de papel, desapareció la mujer, que nunca más la vieron ni hasta hoy se sabe qué se haya hecho de ella.

XI

En un pueblo que había ministros llamaron a un padre para que viese a una infiel que decían estaba enferma. El padre la vio y no tenía calentura. Echó de ver el ministro que estaba endemoniada y que el demonio la atormentaba y hacía estar furiosa y daba de puñadas a todos los que estaban alrededor si eran infieles, pero en siendo cristianos no les hacía mal, y en diciendo las oraciones y doctrina cristiana se sosegaba. Estuvo el ministro buen rato con ella conjurando al demonio y cuando ella quedó libre y sosegada, dijo al padre: “Bien te puedes ir a descansar; quédense aquí los cristianos para que si viene el demonio recen las oraciones.” Visto esto por los indios, decían entre sí, “¿qué aguardamos? Ya no hay más que aguardar. Ya no se puede dejar de creer lo que el padre

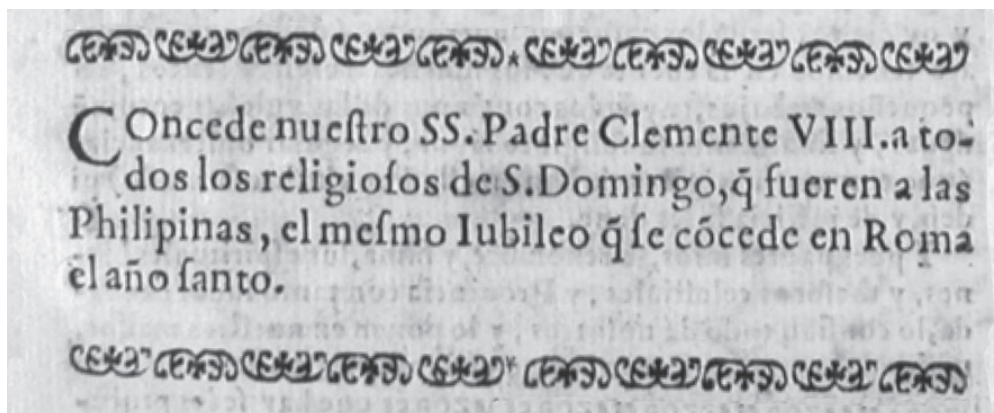
predica, pues el diablo tiene miedo al padre y a los cristianos”. Es la gente de esta provincia de lindos entendimientos y, habiendo ministros tales, se convertirán todos presto, y por falta de ellos no está ya poblada toda la provincia de iglesias.

XII

La provincia de Ilocos en este obispado está muy trabajosa.³² No me parece que la cristiandad se ha recibido por los moradores de esta provincia con el fervor que los ministros que en ella habitan quisieran, aunque de parte de dichos ministros se hace mediante la gracia del Señor lo posible: nuestro Señor Dios se apiade de ellos y les envíe su gracia para que sepan conocer tanta merced como se les hace, y a V. S. suplico nos eche su paternal bendición y envíe algún consuelo a esta iglesia tan ternezuela para que crezca y se aumente en número y merecimientos, que sin duda cualquier palabra y gracia de V. S. será de ellos recibida como cosa del cielo, venida de donde viene, que es la mano de Dios, la cual nos conserve a V. S. largos años en amor y gracia para el bien de toda la iglesia universal y de todas las particulares. De Manila, en las Islas Filipinas, a 14 de julio de 1598.

Humilde y obediente hijo y siervo de V. S.

Fray Miguel, Obispo de la Nueva Segovia. ■



³² Véase la “Carta al Rey” que redactó en Binondo, en junio de 1598, acusa a los agustinos, que estaban a cargo de la misión de Ilocos, y a los alcaldes mayores, de la huida de muchos fieles a las montañas. Cfr. Isacio Rodríguez: *Historia de la Provincia Agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Valladolid: Ediciones Estudio Agustiniano, 1983, p. 249.